

Concierto metálico

El pasado domingo día 29 de marzo, tuvimos la ocasión de escuchar al quinteto de cámara *Spanish Brass Luur Metalls* dentro el ciclo de conciertos familiares que celebra la obra social “la caixa” en el auditorio de Can Ventosa. La formación estuvo compuesta por Juanjo Serna y Carlos Benetó a las trompetas, Manuel Pérez en la trompa, Indalecio Bonet en el trombón, y Sergio Finca en la Tuba.

El repertorio incluyó obras tan singulares y variadas como el *ragtime* de Crespo, *Spain* de Chick Corea, *fuga en fa menor* de Bach, *Vals Charade* de Mancini, *Batalla Imperial* de Cabanilles, *Mini Overture* de Lutoslawski, la banda sonora de la película *El puente sobre el río Kwai* de Arnold, *Caravan* de Ellington, *Ocho y medio* de Rota, *La santa espina* de Morera, *Optimissimo* de Pirchner, *Handful of keys* de Fats Waller,...

La gran mayoría de estas obras, no eran originales para quinteto de metal, estando arregladas para la formación y adaptadas de manera que no se interpretaban en toda su extensión, sino en parte (se supone por estar ese concierto dirigido especialmente a los niños). Sobra decir que la calidad del conjunto, ya siendo ésta (creo recordar) la tercera vez que nos visita, es especialmente relevante, no sólo por el nivel del arreglo de las obras que interpretaron, sino por la calidad individual de los aristas que lo forman. Todos ellos son músicos de enorme experiencia en el terreno de la cámara y pedagógico. De hecho, dicha formación nació al amparo de los descansos de la JONDE (joven orquesta nacional de España), los cuales eran aprovechados para ejecutar todo tipo de repertorio. Un muy buen concierto enfocado hacia los más pequeños dada la circunstancia que cada pieza disfrutaba de una coreografía-sí coreografía, dado que tocaron de memoria y moviéndose sin parar al ritmo de la música que interpretaban- y un juego de luces que era propio del estilo y estética que se desprendía de cada una. De hecho, se bailó un vals, una sardana, un rag.... En una pieza, los músicos invitaron a un conjunto de los más pequeños a interactuar con ellos en una pieza en forma de carrera de autos locos en el escenario; en otra, bajaron al patio de butacas y acercaron a los presentes la majestuosidad de la batalla imperial de Cabanilles, etc... .

Aparte, comentaron algunos gags referentes a alguna pieza en cuestión y nos mostraron algunos cambios de vestuario que bien agradeció el público que entendió perfectamente dichos cambios de cara a las piezas que los incluían, etc... .

Una producción bien pensada y ajustada para no desdeñar, en absoluto, ningún segundo del trabajo de 60 minutos que nos mostraron los intérpretes del conjunto en su buen hacer pedagógico para acercar la música de una forma amena y divertida a los más pequeños.

Para acabar, y a modo de reflexión, es una lástima que los no tan pequeños, o sea, estudiantes avanzados, intérpretes y profesores de música no disfruten tan frecuentemente de los conciertos familiares, dado que si bien en un principio son conciertos pensados para el disfrute de los niños, el nivel general alcanzado en todas las convocatorias no deja ninguna duda sobre el puntal de calidad por el que se apuesta en su programación.

Adolfo Villalonga